OPINIÓN

DESDE LA FRONTERA
JESÚS PÉREZ CABALLERO/COLEF

El mundo de hoy

En el estado indio de Uttar Pradesh se prueban tesis de Masa y poder (1960). Son 241 millones de personas, el 6° territorio más poblado de mundo, tras la misma India, China, EUA, Indonesia y Pakistán. Con tanta gente, pienso que quienes desaparecieron, terminarán reuniéndose aquí; hasta me parece que todos se multiplican como por gemación... Como si en el carro fuese siempre otro idéntico, a la izquierda del piloto (por influencia inglesa, el volante va a la derecha). A veces manejaría Éste; otras, la visible sombra invisible.

En Vrindavan, el cielo es gris, no por contaminación deliense, sino por el humo de la quema de cultivos tras las lluvias monzónicas. Miles de peregrinos. Pocas señales de tráfico. Bloqueos con vallas metálicas rodantes, que cortan el paso vehicular a los templos. Charcos de aguas fecales, por el mal de hacerse ciudad como quien anda tropezándose.

Quien no se cae es una chamaquita equilibrista, subida a una cuerda atada en sus extremos a dos árboles. Al son de música sacra, sostiene una barra y danza, noche y día, y parece sirena de Homero. Muchos espectaculares azafrán de un joven santón gordito, con un zurrón sempiterno donde guarda su pillería. Es un "godman" de gira: abre la boca religiosa milenaria y saca la lengua digital, con la que pesca a los de memoria de pez. Familias de seis o siete miembros sin zapatos, renegridos y en cuclillas, se reparten sus dos o tres opiniones sobre no tener casa. Un vrindavaní me avisa de que macacos rhesus roban las gafas y deberé arrojarles una bolsa de papitas o naranjas, para cerrar la sagrada extorsión.

Son cachitos, de recién llegado, "cosas del tío Matt, el viajero de Los Fraguel" (me azuza mi hermano Víctor): La política en las tiendas de ropa (hay "ropa étnica para hombres" y "ropa occidental"). En un Holyday Inn en Rajastán, un astrólogo planta su mesa en un pasillo. Anuncios de tuberías marca Astral y otras, antirratas. Dentro de los templos vrindavaníes al señor K., hay casi pueblitos; al fondo, la deidad azul pitufo o negra carbón. Fuera de los hogares no vemos a la señora K., por su agresividad (tantos brazos de falda y cabezas de collar). Sí al elefantón ariete y transportista de la buena suerte. Chiles y un limón colgados de un hilillo atado al barandal, a la entrada de una joyería ("India importa el 99% de su oro"). Lo cambian sábado y martes. A los recién nacidos, en Chilpo, les ponen una pulsera roja con un ojo de venado disecado colgado. Según Liz, también contra el mal de ojo.

"Toca el pito" escrito en zagas de camiones; cláxones melodiosos, como música de atracción de feria española. Con el "Permitido en toda India" (AIP, por sus siglas en inglés) al costado, transitan entre estados. Y puede pitarse sin parar (el pitido tiene tantas funciones, como maullidos el gato); caber uno más en el tuctuc; vender fruta, sobre el cemento separador de carreteras magníficas (los indios no cruzan: se avientan).

Unos bancos rurales son como tenditas mexicanas de la esquina y un ATM luce como un armario con minisplit (Pangim). Vi hospitales parecer concesionarios de coches y un concesionario llamado "Tu propia propiedad". Entre casas ¿abandonadas? en Maturah hay un Pepe Jean's; no es pirata, es de verdad, como la separación social rigidísima. Las letras hindi son como dibujos; algo leo de este paisaje libro. El nombre neón rojo de un hotel incluye un paréntesis.

Un indio hispanoparlante:

— Ni fumo, ni bebo, ni como carne; pero no soy un santo.

Un señor duerme entre tiliches en su tiendita tamaño natural. Otro, en el mercado Khan, se calienta con un ventilador que dentro tiene una estufa eléctrica apagada. Una doña madrágora se la vive en la calle tumbada bocarriba y levanta la pantalla de su celu, para ver mejor.

Pienso que los indios priorizan y separan sin más pasión. Su sentido del ahorro es a escala país. Y sus buenos vendedores son imbatibles; se anticipan como Pepito Grillo y refunden la hospitalidad al Derecho de Gentes.

RÍO REVUELTO
LOS REDACTORES

Compras de último momento y puentes llenos en los Laredos

LAS COMPRAS NAVIDEÑAS de último momento son con frecuencia atribuídas a la desidia que a su vez asociamos a la cultura mexicana de aplazar tanto como sea posible los pendientes. Sin embargo, no siempre es el caso de los trabajadores, sino de sus empleadores que empujan el cumplimiento del pago del aguinaldo hasta la fecha límite, que este año sería el sábado 20 de diciembre.

Claro, no quiere decir las empresas lo hagan con malicia, pues ahí habrá algunas que enfrenten dificultades para reunir el recurso para cumplir con esta prestación para todo su personal, claro, algunos más serían por problemas administrativos de otro tipo o simplemente lo que comentábamos al principio de dejar todo para el último momento posible.

Los empleados que gozaron con antelación de parte o la totalidad de sus aguinaldos, pudieron adelantar sus compras y de alguna manera tener más opciones, pues quienes tienen el recurso un fin de semana antes de Navidad, enfrentarán retos como saturación de tiendas (porque muchas empresas pagan esta prestación hasta el plazo) y sobre todo, menos variedad de mercancía; incluso pocas ofertas.

Obviamente el fenómeno de las tiendas llenas ocurre también en otros países que no tienen el aguinaldo como prestación obligatoria en sus leyes laborales, así que hay otras circunstancias culturales y tal vez hasta de la condición humana en eso de decidirse hasta el final lo de ir a adquirir regalos.

MIENTRAS que en muchas tiendas se percibía esa saturación de compradores desesperados por cumplir su lista de regalos, bajo el Puente Internacional número II activaron casetas adicionales ante el enorme flujo que arreció este, que es el fin de semana más cercano a la Navidad, mientras que en el lado mexicano, específicamente los patios del Ciitev, lucieron llenos también con la llegada de paisanos que regresaron para pasar las fiestas de fin de año en nuestro país, donde aún residen sus familias y su origen.

PREVENCIÓN

Cuide a sus niños y evite accidentes

Por ALMA CRISTELA BRIONES

Con el inicio del periodo vacacional decembrino para los niños, la Dirección de Protección Civil hizo un llamado a madres, padres y cuidadores para que refuercen las medidas de seguridad en el hogar, ya que los menores permanecerán más tiempo en casa y se incrementan los riesgos propios de la temporada.

A través de sus redes sociales, la dependencia advirtió que, aunque los adornos navideños llenan de color y alegría los hogares, también pueden representar un peligro para niños y mascotas si no se utilizan con el debido cuidado. Por ello, emitió una serie de recomendaciones preventivas, entre las que destacan mantener cables, enchufes y extensiones fuera del alcance de menores y animales; utilizar únicamente luces con certificación NOM o UL y revisar que no presenten cables pelados.

Asimismo, se exhortó a evitar adornos pequeños, esferas de vidrio o piezas que puedan ser ingeridas o causar asfixia, colocar el árbol de Navidad en un lugar firme y asegurarlo correctamente para evitar caídas, además de supervisar en todo momento las áreas donde juegan los niños.

EXTREMAR CUIDADO POR PIROTECNIA

Protección Civil también pidió tener especial cuidado con el uso de pirotecnia, al señalar que durante la temporada decembrina aumenta el riesgo de lesiones graves, incendios y accidentes, los cuales pueden ocurrir en cuestión de segundos. Entre los principales peligros se encuentran las quemaduras severas, la explosión inesperada de artefactos defectuosos, el riesgo que representan los residuos aún encendidos y la manipulación de proyectiles que no detonaron. Además, el ruido excesivo puede desorientar tanto a personas como a animales, generando situaciones de riesgo adicionales.

"La prevención comienza con la información", señaló la dependencia, al tiempo que recomendó consultar únicamente fuentes oficiales y seguir las indicaciones de las autoridades para disfrutar de una Navidad segura, donde lo que brille sea la alegría y no los accidentes.

■ La naturaleza lleva a las personas más pequeñas del hogar a ser temerarios. FOTO: ALMA CRISTELA BRIONES / EL MAÑANA